

EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 31]

“Los fieles participan más perfectamente en la celebración por la comunión sacramental de la Eucaristía. Se recomienda encarecidamente que la reciban ordinariamente en la misa y en el momento prescrito por el mismo rito de la celebración: es decir, inmediatamente después de la comunión del sacerdote celebrante.”

La finalidad de la misa es la comunión eucarística que reciben los fieles en la última parte de la liturgia eucarística, en el llamado justamente “rito de la comunión”. Esta es preparada por la recitación del Padrenuestro, por el rito de la paz y el rito de la fracción del pan, pero también es la acción hacia la que se encamina todo lo anterior: la misma congregación de los fieles en asamblea litúrgica, los ritos iniciales, la liturgia de la palabra, la preparación de los dones y la plegaria eucarística. Por eso la participación de los fieles en la eucaristía queda imperfecta si no comulgan sacramentalmente y, salvo alguna clase de impedimento, hay que “recomendarla encarecidamente”.

Dentro del rito de la comunión, el sacerdote es quien primero comulga bajo las dos especies. Mientras tanto, comienza el canto de la comunión y los fieles se acercan procesionalmente al lugar donde se va a distribuir la comunión para comulgar después del sacerdote. Sin embargo, si hubiera muchos sacerdotes concelebrantes, no es necesario esperar a que comulguen todos para que empiecen a comulgar los fieles.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA



Agape



17 de marzo de 2019



- SUBSIDIO LITÚRGICO DIOCESANO -

Domingo 2º de Cuaresma
- ciclo C -



DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

17 de marzo de 2019. DOMINGO II DE CUARESMA

Color morado. Misa y lecturas del II domingo de Cuaresma. Sin Gloria. Sin Aleluya. Credo.
Prefacio propio. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial:

MESA QUE SE CONVIERTE EN ALTAR. Mientras oraba Jesús, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. En la Eucaristía se dan muchas transformaciones -transfiguraciones-. La primera consiste en que nuestros rostros se convierten en el de Jesús, pues Dios ve en ellos el de su Hijo. La mesa de la Eucaristía iuna mesa de familiar se convierte en altar. Así lo llamamos porque en esta mesa el Padre lo entrega todo a los hijos; en esta mesa los hermanos, con Jesús, lo entregamos también todo.

En este domingo, próximo a la fiesta de san José, celebramos el día del seminario. El que haya vocaciones al ministerio sacerdotal ha de ser preocupación y responsabilidad de todos.

Reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón.

Señor, ten misericordia de nosotros.
Porque hemos pecado contra Ti.
Muéstranos, Señor, tu misericordia.
Y danos tu salvación.

No se dice Gloria.

Oración colecta: Oh Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

iii Sugerencias litúrgicas !!!!!

TRES TOQUES CUARESMALES

La Cuaresma es un tiempo que hay que aprovechar. Y el hecho de que digamos que la Pascua debería tener más relieve del que tiene, no es motivo para no exprimir tanto como se pueda este tiempo que el pueblo cristiano tiene en general muy interiorizado como tiempo para reafirmar la vida cristiana y para dar algún paso de conversión personal y colectiva. Para ello puede ser útil el libro de la colección Dossiers CPL titulado *Cuaresma. Sugerencias y materiales*, que contiene precisamente esto: tanto sugerencias como materiales. Aquí solamente señalaremos tres breves apuntes que es bueno tener como criterios de fondo. Tres "toques" cuaresmales.

1. La austeridad. La austeridad debe ser el clima de fondo de este tiempo. Nos queremos renovar para acercarnos más a la vida nueva de Jesús, y esto comporta, muy especialmente, liberarnos de todo lo que nos distrae de este camino. La austeridad debe ser, ante todo, a nivel personal. De modo que algún tipo de práctica austera (en lo que comemos, en lo que gastamos, en el entretenimiento...) debería formar parte de nuestra vivencia de este tiempo. Y austeridad, también, en nuestras celebraciones. No poner flores (tampoco en las imágenes, ni en el Santísimo; y si las traen para una boda, sacarlas cuando termine), reducir la música, etc. Debemos, en definitiva, ayudarnos mutuamente a centrarnos en Jesús y en su camino de entrega.

2. El programa cuaresmal. Socialmente, nada nos ayuda. De modo que la Cuaresma, o nos proponemos seriamente vivirla cada uno, concretándola al máximo, o llegará la Pascua sin habernos dado cuenta. Así pues, hay que invitar con una cierta insistencia a que cada uno se haga un programa cuaresmal, que realmente toque lo que más necesitado está de conversión e incluya actividades cuaresmales específicas (dedicar más ratos a la oración, por ejemplo) y planteamientos más permanentes (como comprometerse a visitar enfermos, o a trabajar en alguna asociación solidaria). También podría pensarse en un cierto programa comunitario: ¿en qué deberíamos convertirnos a nivel parroquial?

3. El horizonte de la Pascua. Es una cuestión pedagógica, pero sin duda muy importante. En la Cuaresma, no nos esforzamos en la conversión por un afán de superación más o menos prometeico. Nos queremos convertir porque nos hemos incorporado a Jesucristo, porque estamos unidos a él, porque queremos seguirle. Porque, en definitiva, queremos vivir su Pascua. Por esto, durante la Cuaresma deberemos recordar a menudo que estamos caminando hacia la celebración de la muerte y la resurrección de Jesucristo, que es de donde nos viene la salvación y la vida.

Resucitar la Cuaresma

Podemos caer en una tentación. El primer domingo de Cuaresma cada año nos lo recuerda: somos tentados. Y contra cualquier tentación hay que luchar.

Una tentación es dar por perdida la Cuaresma. Puesto que ya no es un hecho presente en nuestra sociedad (e incluso se ridiculiza). Darla por perdida o empeñarse en conservar aspectos ya caducos de su celebración años atrás. Son dos caras de una misma tentación: no creer en la posibilidad de resucitar la Cuaresma.

La Cuaresma entendida en su auténtico sentido. Como camino de renovación, de conversión. El único camino que nos puede llevar a una honda vivencia de la Pascua como nueva inmersión en la Vida. Es decir, en el Dios que resucita.

La Cuaresma así entendida no la podemos dejar perder. Sé de un lugar en que se planteó esta cuestión. Curas y laicos de varias parroquias se encontraron. Primer mérito: vencieron la tentación de pensar que de nada serviría. Segundo mérito: dejaron espacio para pensar y hablar. Tercero: escogieron una de las propuestas. Sencilla: celebrar en cada parroquia –o en varias juntas– un encuentro (retiro, en el lenguaje de antes) que luego tuviera repercusión en las misas y en las parroquias vecinas. La pregunta básica era sencilla: ¿cómo podemos ser mejores cristianos para vivir mejor la Pascua? Es un ejemplo. Busquemos otros. Para resucitar la Cuaresma. – **Joaquim Gomis** □

Oración de los fieles: Unidos a Cristo transfigurado, que es nuestro salvador, oremos a Dios, nuestro padre.

- Por cada uno de los cristianos, para que sintamos la llamada del Señor a colaborar en el anuncio del Evangelio a todos los hombres y a todos los pueblos. Roguemos al Señor

- Por los que tienen poder en el mundo, para que se deje guiar por los buenos sentimientos e intenciones que el Espíritu Santo pone en sus corazones. Roguemos al Señor.

- Para que haya jóvenes dispuestos a escuchar y seguir la llamada de Dios al ministerio sacerdotal para servicio de las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.

- Por los hombres de buena voluntad, para que descubran a Dios en su vida. Por los pobres, los necesitados, los enfermos y todos los que sufren. Roguemos al Señor.

- Por nosotros, para que la participación en la Eucaristía nos ayude a transformar nuestra vida siguiendo el camino del Evangelio. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestras oraciones y ayúdanos a seguir decididamente el camino de la cruz que nos lleva a la resurrección y la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Te damos gracias, Señor, porque, al participar en estos gloriosos misterios, nos haces recibir ya en este mundo, los bienes eternos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CANTOS

Entrada: Me invocará y lo escucharé (A-12); Nos has llamado al desierto (126); Acuérdate, Señor (113); Oigo en mi corazón (540); Letanías de los santos (745); Me invocará (CEL); Escuchando tu llamada (Madurga); Yo confío en el Señor (Jáuregui). **Aspersión:** Rocíame, Señor (A-84); Derramaré sobre vosotros (Alcalde). **Salmo responsorial:** El Señor es mi luz (D-11); L.S. 86/87. **Antes del evangelio:** Señor, tú tienes palabras (D-43); En el esplendor de la nube (D-19). **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (H-5); Traemos a tu altar (Madurga). **Comunión:** Llorando los pecados (110); Pueblo mío (154); Os doy un mandato nuevo (164); El Señor es mi pastor (504); Bendito seas, Señor (H-5); Traemos a tu altar (Madurga). **Comunión:** Hacia ti, morada santa (O-16); Unidos en ti (O-31); Cerca de ti, Señor (702); Jesús, memoria dulce y fiel (Velado-Jáuregui); Canto de comunión para cuaresma (Gabarain); Te damos gracias, Señor (Hnos. Bravo); Tu voz escucharé (A. Bravo); Hambrientos de tu pan (Nalón Martínez); En tierra extraña (Alcalde); Descúbrenos tu rostro (Velado-Alcalde); Acerquémonos todos al altar (O-24); Sí, me levantaré (107); Oh, fuente de vida (V. Donard). **Final:** Perdona a tu pueblo (104); Libra mis ojos de la muerte (Alcalde); Ruega por nosotros (304); Llorando los pecados (110).

Vidal Rodríguez. CIUDAD RODRIGO.

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Para meditar y reflexionar:

“Anticipo de su gloria”

Hay diálogos que nos introducen de tal manera en la conversación, que al final nos sentimos atrapados. Algo así pretendía el evangelista cuando construyó este pasaje sobre diálogos. Detengámonos en ellos: Diálogo de Jesús con el Padre; diálogo de Jesús con Elías y Moisés; diálogo de Pedro con Jesús; diálogo de Dios Padre con la humanidad.

¿A qué nos invitan las lecturas de este segundo domingo de cuaresma? A entrar en ese diálogo en el que se descubre el profundo sentido de la debilidad y el sufrimiento que salvan si se viven como lo hizo el Hijo, el Señor crucificado y resucitado. ¿Estamos dispuestos?

Señor, envuélvenos en la «nube luminosa» que cubrió a los discípulos; revélanos que Jesús es el Hijo amado de Dios, elegido y destinado para transfigurar con él a todos sus hermanos, envolviéndolos en su misma gloria. Y luego, enséñanos a bajar de las nubes y aterrizar donde mis hermanos sufren la desfiguración del Crucificado. Déjame entregarles, entonces, la transfiguración de nuestra vida que vive en estrecha relación con Jesús, el Hijo amado, al que escuchamos.

